

ARRIBA

"ANTIGONA", EN EL TEATRO ESPAÑOL

EN UNA NUEVA VERSION DE
JOSE MARIA PEMAN



Mercedes Prendes y José Rivero, protagonistas de "Antígona", último estreno del Español

Estamos ante un gran espectáculo. En él coinciden—como exaltación, antes que nada, del teatro griego en la figura de Sófocles y en la tragedia "Antígona"—un poeta de tan relevante personalidad como José María Pemán y un director tan inteligente y versado como Cayetano Luca de Tena. Si para este homenaje a la figura gigantesca de Sófocles y a su tragedia inmortal el poeta de nuestros días ha aportado una admirable versión libre, el director artístico ha puesto al servicio de tan noble ambición lo mejor de su ingenio y de su sentido plástico de la escena. Y el resultado de esta compenetración no ha podido ser más eficiente. La tragedia de Sófocles tiene en el escenario del Español un espléndido tributo de admiración, de respeto y de fidelidad a su espíritu. Y constituye un espectáculo de tan honda emoción que será inolvidable para los espectadores.

Madrid exhibe desde el sábado en su primer teatro lo más captenedoroso del teatro griego, con la llama eternamente viva que Sófocles puso en él. Y esto en un escenario majestuoso—evocación afortunadísima de aquellos teatros—, que ha sido necesario avanzar por la sala para dotarlo de carácter y para dar lugar al movimiento de las tantas y tantas figuras que intervienen en la representación. No se olvide esto está al alcance de cualquier alumno de Historia literaria, pero nunca resulta ocioso decirlo—la importancia que el caso tiene en las tragedias griegas, importancia que el adaptador de "Antígona" ha cuidado con apasionada pulcritud y que el realizador ha resuelto con maestría.

...

No es cosa de hacer una des-

cripción de la obra de Sófocles, dos veces milenaria; ni tampoco de señalar su importancia dentro del teatro griego. Hay, en cambio, que registrar la ingente labor del poeta Pemán para poner al alcance del gran público de nuestros días la célebre tragedia, tarea que ha llevado a cabo con la mejor fortuna y que constituye uno de sus mayores triunfos teatrales. Porque Pemán ha conservado intactos los valores profundamente humanos de "Antígona" al transplantarlos a unos moldes escénicos más fáciles y espectaculares para el público de hoy. Ha hecho acción en múltiples momentos lo que en la obra de Sófocles no es sino relato. Ha hablado la obra con grandeza, pero en lenguaje a todos asequible. En él ha puesto emoción y ha subrayado inteligentemente los matices que más influencia tienen en la comprensión de la tragedia. Ha seguido paso a paso las palabras de Sófocles, pero las ha tratado desde el punto de vista de un teatro que ha adelantado ya mucho. Y con todo ha acertado de tal modo en la expresión, ha dejado en ella tan bien grabado el estilo de los poetas griegos, que entre los numerosos méritos que la labor de Pemán tiene, acaso sea éste el más robusto, por cuanto de difícil tenía el empeño.

El público tributó a Pemán largas y entusiastas ovaciones, que compartió con Cayetano Luca de Tena, el cual hubo de ser, además de director, actor por indisposición de uno de los artistas de la compañía.

Al terminar la representación, habló elocuentemente el ilustre director de la Academia Española para agradecer los enfervorizados aplausos del público y trocarlos en homenaje al símbolo de "Antígona".

...

Si para Pemán y para Luca de Tena tuvo la sala tan cálidas ovaciones, también a los intérpretes de la tragedia dedicó muchos y encendidos aplausos. Realmente, "Antígona" alcanzó una representación magistral. Se hizo sin apunador, y, no obstante, no hubo una duda, una vacilación, un corte. Todos actuaron irreprochablemente. Desde las primeras a las últimas figuras.

En la línea más importante estuvieron Mercedes Prendes, José Rivero y José María Seoane. La fina sensibilidad de Mercedes Prendes y su buen arte interpretativo tuvieron en la protagonista justa y bellísima expresión. Rivero hizo de modo insuperable el papel de Creonte, al que confirió en el gesto, en el ademán y en la voz la realidad dura y el estremecimiento desesperado que exige. Seoane estuvo admirable en sus intervenciones, que hizo con brío y con emoción, que levantaren fuertes piques.

Actuó superiormente Porfiria Sanchiz. Y Manuel Kaiser dijo la parte de Euríclides con gran maestría. Muy bien Julia Delgado Caro, Adriano Domínguez, José Cuenca, Alfonso Horna y todos los restantes intérpretes, que fueron muchos.

A todos ellos nuestro parabién.

...

Con el adaptador de "Antígona", el director y los intérpretes, merecieron los aplausos del público Emilio Burgos, autor de los decorados; Carlos Pascual de Lara, que ha hecho los figurines; Roberto Carpio, a cuyo cargo estuvo la coreografía, y Manuel Parada, el relevante compositor, que ha hecho unos fondos musicales inspirados y precisos.

Cuantos han intervenido en "Antígona" han puesto tal ilusión, tal arte y tal entusiasmo en sus respectivos cometidos que el resultado no ha podido ser más halagüeño. Un espectáculo sensacional que es un magnífico halago para todos los amantes del teatro.

F. C. P.